



Memoria

Jornada Perón y la filosofía. Dimensiones de un pensamiento político

JUAN GIANI¹

Memoria de:

Jornada Perón y la filosofía. Dimensiones de un pensamiento político. Organizada por: Escuela de Filosofía (Facultad de Humanidades y Artes, UNR), Grupo de Estudios Políticos y Sociales sobre Peronismo “Fermín Chávez” (GEP S), Cátedra Libre Juan Domingo Perón, Centro de estudios del Pensamiento Argentino (CEPA). 28 de Junio de 2024. Expositores: Sebastián Artola, Miguel Barrios, Silvana Carozzi, Guillermo David, Enrique del Percio, Juan Giani, Martín Lavella, Fabricio Loja García, Melina Mailhou, Carla Morasso, Jorge Murillo, Carola Nin, Jorge Ripani, Daniel Rodríguez, José Tasat, Eduardo Toniolli, Roy Williams, Ana Zagari.

Perón solía calificaselo como “pragmático”. Ese concepto describe tanto a un sutil equilibrista del poder como a un ubicuo acomodador de convicciones. En el primer caso se trata de un arquitecto prudencial que pretende interpretar sin osadías las fuerzas que regulan la vida de una nación. Y en el segundo las imprescindibles mutaciones ideológicas que exigiría el siempre ajetreado combate político. Se mezclan por cierto allí lo descriptivo con lo valorativo. Si una acepción de aquella categoría parece aceptable (a riesgo de caer en ingenuos voluntarismos), la otra suena sospechosa (pues coloca al gobernante de turno al borde del más crudo oportunismo).

Los críticos más severos del líder han utilizado indistintamente ambos significados, tanto para puntualizar cómo sus astutos manejos le permitieron navegar con éxito las debilidades congénitas de su proyecto, como para denunciar cómo sus vaivenes doctrinarios le habían causado al país más dolencias que beneficios.

¹ UNR, UNER.
E-mail: juangiani63@gmail.com

Es este último aspecto (el de las aparentes inconsistencias de ese aparato teórico llamado peronismo) el que explica tal vez la renuencia de los intelectuales en general y de las universidades en particular para considerar a Perón no solo como un renombrado Presidente o un político perspicaz. Durante mucho tiempo, el tratamiento de su figura se detenía en su larga lista de realizaciones (para exaltarlas o denostarlas) o en sus estratagemas como hábil enhebrador de las voluntades colectivas. Sus supuestos cambios incesantes de parecer tornaban poco creíble la Doctrina que predicaba.

Bien mirados, estos criterios resultan a esta altura poco sostenibles. Es fácilmente verificable que el influyente Conductor escribió una gran cantidad de libros (ya podría afirmarse como casi ningún otro presidente de la historia contemporánea de América Latina), lo que denota por cierto una vocación por construir una herencia textual digna de ser detenidamente observada.

Por si esto fuese poco, uno de aquellos libros (tal vez el más mentado, “La Comunidad Organizada”) surge de un magno evento organizado por el Estado Nacional a enfáticas instancias del propio Perón. Nos referimos al Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza en 1949, en el cual por lo demás se nucleó a lo máspreciado de esa disciplina a nivel mundial para presentar una receta filosófica destinada a salvar a Occidente de lo que se definía en aquel entonces como una crisis terminal de valores. Dicho de otra manera, el líder nunca consideró a su movimiento como mero promotor de aguinaldos, marinas mercantes o viviendas populares, sino con un alcance superior que bien podría tomar el nombre de ontología americana.

Y el asunto no termina allí, pues contra aquella extendida idea de convicciones que mutan con escaso pudor al calor de las exigencias de la historia y la conservación del poder, hasta el fin de sus días nunca dejó de señalar que en aquel emblemático texto y en ese otro que se publicó bajo el título de “Conducción Política” circulan las medulares enseñanzas que ningún militante y dirigente puede en ningún caso desatender.

Pues bien, el año que pasó se cumplieron sendos aniversarios que parecen vincular las dimensiones que venimos sucintamente comentando. Por una parte, 75 años de la realización de aquel sustancial Congreso, y por el otro 50 del fallecimiento de quien fue su entusiasta mentor organizativo.

Buen momento entonces para reparar en parte las omisiones de la Universidad tanto respecto de la envergadura del personaje como de sus pretensiones doctrinarias, siempre explorando con actitud crítica pero situada las nervaduras filosóficas de ambas rememoraciones.

Expertos en geopolítica, educadores, dirigentes, economistas y por supuesto filósofos nos acompañaron en unas enriquecedoras jornadas, que buscaron conectar a nuestras instituciones con las nutritivas enseñanzas que suelen provenir de la simbología de raigambre popular.